



El Nobel de Medicina Phillip Sharp califica de “insulto a la ciencia” a los antivacunas

El estadounidense abrió en Salamanca el I Congreso Mundial de Facultades de Farmacia y confesó su pesimismo por “no poder curar aún enfermedades como dengue o fiebre amarilla”

J.H.D. | SALAMANCA

El Premio Nobel de Medicina y Fisiología Phillip Sharp fue el encargado de abrir el I Congreso Mundial de Facultades de Farmacia que se está celebrando en Salamanca.

El Nobel aprovechó su presencia en la centenario universidad para recalcar que los movimientos antivacuna “son un insulto para la ciencia”. “Los antivacuna son muy peligrosos. En Estados Unidos existe el debate de la relación entre las vacunas y el autismo, pero no hay ninguna evidencia científica y son estudios muy desacreditados que suponen un insulto a la ciencia”, criticó Sharp. El estadounidense reconoció que, como todo, las vacunas pueden tener su riesgo, pero en la balanza son un indudable “beneficio para el individuo y para la sociedad”. “Uno de cada cuatro millones de personas que se vacunan de la fiebre amarilla tienen una mala reacción”, pero la mortalidad de aquellas personas que la contraen y no estaban vacunadas sigue siendo muy alta. En este sentido lamentaron que “una de las mejores vacunas que tenemos hoy en día es la de la fiebre amarilla, y aún así mueren 30.000 personas al año. Hay virus que afectan a poblaciones pobres a las que no se les presta suficiente atención”.

Phillip Sharp enfatizó la importancia de estar en una Univer-



El Premio Nobel de Medicina y Fisiología (1993), Phillip Sharp, conversa con el rector, Ricardo Rivero. | GUZÓN

sidad con 800 años de historia. “No es fácil que esto ocurra en las instituciones americanas”, comentó.

Durante su estancia en la capital charra el investigador se mostró pesimista por la todavía larga lista de enfermedades virales agudas que la ciencia no ha conseguido curar, pero apostó que sería posible acelerar el proceso de trasladar la investigación a la práctica. “De hecho, en Estados Unidos ya se está realizando en casos de tumores muy graves”. De las tres fases de las que constan los ensayos de fármacos, la segunda es aquella en la que todavía no hay certeza de que la terapia funcione en seres humanos, pero los estadounidenses están recurriendo a estos estudios en fase 2 para casos casi ‘desesperados’. “La vía de acelerar el salto entre investigación y práctica es con una mayor integración desde el laboratorio hasta el médico que luego da esos fármacos”.

El Nobel de 1993 auguró un futuro cercano en el que los médicos examinarán a los pacientes con el genoma delante. “Un cáncer tan letal como el de páncreas, si se cogiera antes de tiempo prediciendo quién tiene más opciones de padecerlo, se podría curar perfectamente”. En otros tumores, como el de pulmón, la genética es mucho menos importante que los factores de riesgo como fumar o el medio ambiente.